

Mapas corporales de una pandemia: narrativas visuales y orales de mujeres migrantes indocumentadas

Testimonio: “Me llamo Betty, soy la mayor de 7 hermanos. Tengo 59 años. En mi tierra me dedicaba a la modistería, aquí cuido personas mayores, un trabajo que requiere amor y dedicación. Cuando estoy sin trabajo elaboro para la venta comida típica de mi país. Después de mi divorcio, mi hija se vino a España y luego organizó todo para que yo pudiera viajar. Llegué hace 5 años, y me traje a mis otros hijos hace 2 años. Mi sueño es tener a mi familia unida de nuevo y vivir la vida intensamente. Sin embargo, las cosas no han salido como yo esperaba y la convivencia no ha sido fácil. A veces pienso que vivir en otro país cambia los valores de familia que traemos de nuestra tierra”.

1) Postura corporal y colores: La postura refleja quien soy; mis manos abiertas reflejan una persona valiente a la que le gusta dar y compartir. Me gusta el amarillo porque significa energía, felicidad y demuestra libertad.

2) Trayectoria migratoria: Nací y crecí en el campo. Viajé gracias a mi hija, ella lleva 10 años viviendo en España y me ayudó con los pasajes. Viajé directamente a Mallorca. Inicialmente llegué a su casa, pero luego traje a mi hijo menor y juntos nos independizamos en una habitación. Actualmente vivo en una habitación alquilada en Palma.

3) Símbolo personal: Para mí la mariposa significa transformación. Con la mariposa represento la trayectoria de mi vida, por ejemplo, la oruga pequeña representa mi infancia, en la mariposa grande mi madurez y la crisálida la vejez. La mariposa en colores evocan la belleza, la libertad y la alegría.

4) Eslogan: El tiempo de Dios es sagrado y perfecto. Todo llega cuando tiene que llegar, ni antes ni después.

5) Cicatrices en/bajo la piel: Yo me separé del padre de mis hijos, el trato que me daba era horrible. Mi hija viajó a España porque tenía muy mala relación con su papá. Cuando llegué mi hija procuró darme lo mejor, pero al llegar las cosas no resultaron como yo imaginaba, la convivencia no funcionó bien. Desde que llegamos a España noto que hay menos unión familiar entre mis hijos, eso es en lo que pienso todos los días. Mis cicatrices físicas fueron tres cirugías, primero la cesárea para tener a mi hijo, luego la cirugía de la matriz, al año siguiente fue la apendicitis y al año siguiente fue la vesícula.

6) Covid 19: Para mí fue un año sin esperanzas, de mucha incertidumbre, miedo e inseguridad. La pandemia me afectó emocional y psicológicamente. Siento que mi salud se deterioró por el encierro y por la quietud. Tanta quietud me quitó las ganas de moverme. La convivencia tampoco fue fácil, durante la pandemia vivíamos en una habitación alquilada, con el confinamiento, el propietario estaba supervisando todo lo que hacíamos: qué comíamos y qué decíamos, al final, mi hijo y yo pasábamos todo el día en la habitación, entonces siento que tu autonomía se pierde. Gracias a Dios, nunca nos faltó comida y vivimos de lo que habíamos ahorrado.

7) Escaneo corporal y fuerza personal: Mi fuerza personal proviene de mi mente, de mi cabeza y de mis pensamientos, también de mis hijos.

8) Estructuras de apoyo: Aquí en Mallorca han sido mis hijos, hemos estado los unos para los otros. A nivel institucional he recibido ayuda de la Cruz Roja y del Ayuntamiento.

9) Futuro: El futuro es incierto, yo puedo planear que dentro de 5 años me voy para mi país, pero primero tengo que contar con Dios, que es el dueño de mi vida. Sueño con la unión de mis hijos. Sueño con algún día regresar a mi tierra, tener un lote, un lugar donde pueda hacer una casita pequeña para mí y vivir tranquila.

10) Mensaje para otros: Seguir adelante y tener confianza. No acumular tantos bienes materiales y ser bondadoso con quienes están nuestro lado.

